



## **ARGENTINA – ¿GENOCIDIO ÉTNICO EN CHACO?**

En 2007 la Corte Suprema de la Nación de Argentina ordenó a los Gobiernos Nacional y Provincial asistir a las comunidades indígenas del Impenetrable, al norte del país, con alimentos, agua y medicamentos, tras una denuncia del Defensor del Pueblo sobre su situación: desnutrición, mal de Chagas, tuberculosis y abandono del sistema sanitario. La ONG chaqueña Centro Mandela sostiene que desde entonces mejoraron las condiciones primarias de sobrevivencia, pero no de vida digna y que el desastre humanitario persiste.

El Centro de Estudios Nelson Mandela presentó ante la Defensoría del Pueblo de la Nación un reclamo por “negación de justicia” en El Impenetrable, más concretamente en Misión Nueva Pompeya, donde sigue sin cumplirse el compromiso de poner en marcha allá un juzgado multifuero.



Rosa Almirón, india toba, desnutrición de tercer grado. Al borde de la muerte. Diagnóstico y testimonio del médico Rodolfo Sobko, militante de derechos humanos.

FOTO © **Germán Pomar**

**Por Cora Cáffaro para GEA PHOTOWORDS**

“Lo que vi en El Impenetrable fue una sucesión de miradas ciegas, repetidas en el rostro de cada indígena al que me acerqué, los ojos y la voluntad quebrados de un pueblo que sólo espera la muerte”. (Cristina Civalé, “Crónicas desde la frontera”, Editorial Marea, Buenos Aires).

Cuando la periodista y escritora argentina Cristina Civalé visitó El Impenetrable chaqueño, en los últimos días de septiembre de 2007, hacía apenas 10 días que la Asamblea General de la ONU había aprobado la Declaración sobre los Derechos de los

Pueblos Indígenas pero hacía ya unos cuantos meses que se hablaba del genocidio étnico del que eran víctimas las comunidades originarias que habitan esos suelos del Chaco desde tiempos milenarios.

Solo entre julio y septiembre de ese año, 15 indígenas habían muerto por desnutrición y cuando Cristina emprendió el viaje, las denuncias de "ventas de tierras con los aborígenes dentro, negocios agropecuarios, quemas intencionales del monte, tala indiscriminada de árboles de maderas preciosas", no le eran ajenas, como tampoco la palabra "exterminio", tal como cuenta en su libro.

Sobre todo, porque días antes del viaje, la Corte Suprema de la Nación dictó una medida cautelar inédita, tras una denuncia del Defensor del Pueblo de la Nación que dejaba al descubierto el nivel de abandono de los indígenas de esa zona, por la que los gobiernos Nacional y Provincial debían proveer de alimentos, agua y medicamentos a los aborígenes chaqueños.

En esa provincia del nordeste de Argentina, donde se estima que viven entre 60.000 y 70.000 indígenas, todo lo que se decía en Buenos Aires y mucho más, desfiló ante los ojos de Cristina: moribundos, desnutridos, tuberculosos, chagásicos, desempleados, usados por los políticos, discriminados, abandonados en hospitales tan vacíos de personal, equipamiento e insumos como llenos de mugre en pasillos, cocina, baños, habitaciones y salas de Tisiología y Maternidad.

## Del desmonte al exterminio silencioso

Las comunidades autóctonas de El Impenetrable, una región de monte ubicada al noroeste del Chaco que representa el 40 por ciento de los 100.000 km<sup>2</sup> de la provincia, están conformadas en su mayoría por la etnia toba (qom), seguida por los wichís y la minoría mocoví.

Acorralados por la tala y el cultivo de soja – allí se producía cerca del 70% de la deforestación anual del país en 2008, según Greenpeace-, los pueblos originarios quedaron sin posibilidades de subsistencia. Al desaparecer el algarrobo, principal aporte de proteínas, hoy se alimentan a base de una mono dieta hidrocarbonada (el plato básico es la torta de harina, grasa y sal hecha a la parrilla).

"Son comunidades excluidas, de máxima exclusión, desde todo punto de vista: social, económico, sanitario, educativo y ambiental", repiten desde hace años en el Centro de Estudios Legales y Sociales Nelson Mandela, enclavado en Resistencia, la capital de la provincia. "A lo que se suma la exclusión política e institucional dado que son sectores 'rehenes' de los gobiernos nacional, provincial y fundamentalmente, municipal, que no ejercen los derechos propios de una ciudadanía plena", señala el titular de la ONG, Rolando Núñez.

Por las condiciones en que aún viven estas comunidades, el Centro Mandela viene denunciando "genocidio étnico", "exterminio silencioso y sistemático de las comunidades indígenas" y "desastre humanitario" desde 2006. Y aún hoy lo sostiene.

Desde el fallo de la Corte en 2007, tanto el Defensor del Pueblo de la Nación como el Centro Mandela hacen inspecciones periódicas para ver cómo se cumple la orden de darles comida, agua y salud. "Poco, mal e insuficiente", sostuvo Núñez el año pasado. Y lo repite hoy. "Lo único que cambió es que las familias ahora reciben más ingresos (pensiones para discapacitados, mayores de 70 años y madres con 7 ó más hijos), que finalmente no alcanzan o quedan en manos de inescrupulosos", nos cuenta el titular de la ONG desde el Chaco.

Y agrega: "Desde que los gobiernos fueron obligados a asistir a las comunidades de Pampa del Indio, Miraflores, Bermejito y El Espinillo mejoraron las condiciones primarias de sobrevivencia, pero no las condiciones y calidades de vidas dignas. Sobreviven porque resisten biológicamente, comiendo poco y mal e ingiriendo agua de mala calidad. Pero la tasa de natalidad todavía supera a la de mortalidad, de manera de que esta escala permite la perdurabilidad étnica, que suponemos puede entrar en crisis en el futuro, con consecuencias en términos de mayores riesgos de extinción".

Núñez nos remite al Informe de Inspección de la Defensoría de abril 2010, donde se mencionan casos de cajas de alimentos y agua que deben ser pagadas por los beneficiarios o que no llegan. Según el titular del Centro Mandela, se trata de un estado de situación que se mantiene al día de hoy.

## 'Algunos médicos no tocan un indígena con un palo'

La asistencia médica sigue siendo pésima, de acuerdo a la ONG. "Los enfermos son recibidos en precarias condiciones y mal atendidos. Y se le suma que la mirada peyorativa o directamente discriminatoria. 'Algunos médicos no tocan un indígena con un palo' es la frase que se repite en todo El Impenetrable", dice Núñez.

Según una de sus últimas denuncias, en la localidad de Comandancia Frías y sus alrededores, los agentes sanitarios carecen de preparación adecuada, los parajes rurales no reciben visitas de los equipos de salud desde hace meses, falta equipamiento básico, medicamentos, movilidad y radiocomunicación.

¿Y el resto de la sociedad?, le preguntamos. "La inmensa mayoría es indiferente. El siguiente grupo, más pequeño, es indolente. Y el último, es discriminador abierto o solapado. Gobierno y comunidad chaqueña, consciente o inconscientemente, consideran a los indígenas como población sobrante".

La cadena del desastre no tiene fin, porque muchos aborígenes han debido abandonar sus aldeas para vivir en los alrededores de las zonas urbanas, donde no tienen acceso al agua potable y se pierde el tejido social de la comunidad. "A la desestructuración familiar de los jóvenes indígenas de asentamientos y barrios urbanos de las principales ciudades de Chaco, le siguen las inconductas sociales, la violencia por enfrentamientos internos, los conflictos con la policía. Finalmente, se le agrega la falta de capacitación y actitud para el trabajo, con lo cual son excluidos del mercado", enumera Núñez.

Según la ONG, más de 30.000 aborígenes fueron expulsados no solamente del monte, sino del Chaco.

## Reparación histórica

¿Cómo se mejora semejante desastre? "Casi todo lo hecho por Nación y Provincia estuvo mal planteado, pésimamente planificado, horriblemente ejecutado, casi siempre desde oficinas burocráticas de funcionarios y de agentes torpes y de escasas experiencias", se enerva Núñez. Y aunque reconoce que las pensiones mejoraron, transitoriamente, la pobreza de ingresos, "queda pendiente ampliar la cobertura a más familias indígenas".

Núñez habla de reparación histórica, cuya clave está en la tierra. "Monte y reforestación paga de especies que forman parte de los alimentos de las comunidades indígenas, y cerramiento perimetral de las propiedades comunitarias, con mano de obra de los propios indígenas, a los que hay que pagarle un jornal digno y equitativo. Se debe agregar la vivienda 'anti vinchuca', con una superficie determinada de cubierta (techo) que permita 'cosechar agua' y un aljibe para almacenarla (en El Impenetrable la gente toma agua de charco, con lo cual se contraen y se potencian muchas enfermedades)".

Por último, Núñez sostiene que se deben impulsar y financiar emprendimiento productivos compatibles con la diversidad étnica (los tobos y wichí son recolectores del monte; y los mocovíes, agricultores). "En El Impenetrable se pueden planificar sistemas silvopastoriles. Tanto tobos como wichí pueden criar chivos y otros animales bajos y domésticos, o encarar la pequeña agricultura para consumo. Se podría agregar el trabajo de la miel en cajones y otras actividades compatibles con el concepto de labor que manejan las comunidades, sustancialmente diferente al concepto trabajo que maneja el mundo blanco".